

Reproducido en www.relats.org

PENSAMIENTO CRISTIANO ANTILIBERALISMO

Felipe Fosatti

Publicado en Notisur, abril 2020

En un artículo de Loris Zanatta publicado en La Nación, podemos encontrar muchos manejos de la economía para desviar la historia del pensamiento económico.

Allí se critica un texto del economista Stefano Zamaghi, presidente de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales del Vaticano, publicado dos días antes por L'Osservatore Romano "["Il nemico numero uno sarà il neoliberalismo"](#)", que traducido es "El enemigo número uno será el neoliberalismo".

Aporto algunas ideas críticas al artículo de Zanatta. Habla de ideas compartidas por varios "neoliberales" y en parte eslóganes genéricos, de "comisiones de expertos" que piensan como Stefano Zamagni, y no conozco ningún neoliberal que defienda el Estado de Bienestar ni el principio de subsidiaridad...

En la encíclica de SS: Pío XI *Quadragesimo Anno* (cuadragésimo aniversario de la *Rerum Novarum*) encontramos la diferencia en orden temático, entre las dos encíclicas: la *Rerum Novarum* trata la cuestión obrera del naciente capitalismo industrial, la *Quadragesimo Anno* se extiende a todo el orden social. Contempla la evolución del socialismo y las nuevas estructuras sociales después de la 1ª. Guerra Mundial. Se necesitaba una nueva visión orgánica y ética del orden económico social a nivel mundial.

Aun cuando la *Rerum Novarum* mencionaba el principio de subsidiaridad sin darle este nombre, *Quadragesimo Anno* lo expone con toda claridad y justifica porqué los superiores deben respetar la iniciativa de los inferiores y sólo intervenir para ayudarlos cuando sea necesario; esto no minimiza su sentido de solidaridad. Expone las exigencias y condiciones del salario justo, y propone como medio para atacar el problema social, la cristianización de la vida económica y ejercicio de la caridad. Así enfrentaba valientemente a los ídolos del liberalismo del primer capitalismo y profundización del salvaje *laissez faire, laissez passer*, superando, prejuicios se adelantaba a los tiempos y contribuye a una nueva filosofía social.

El fundamento del principio de subsidiariedad se encuentra en la centralidad del hombre en la sociedad (CA, n. 54). Cada persona humana tiene el derecho y el deber de ser el autor principal de su propio desarrollo (MM, n. 59) pero necesita de la ayuda de los demás para llevarlo a cabo. Por eso, la autoridad ha de procurar establecer unas condiciones de vida que permitan a cada hombre y a cada mujer un desarrollo

integral, en todos los ámbitos posibles, fomentando y estimulando las iniciativas personales respetuosas del Bien Común; ha de coordinar y ordenar esas iniciativas en el conjunto del mismo Bien Común; ha de suplirlas y completarlas cuando las necesidades comunes superen las posibilidades de los individuos y de las sociedades intermedias. Pero no debe impedir o suplantar la iniciativa y la responsabilidad de sus miembros.

Nadie pide enterrar a Adam Smith, ni a sus aportes, y de seguir estudiando sus ideas.

¿Llegó la hora del "pensamiento único" antiliberal?

Nada más autoritario que aprovechar la pandemia para intentar clausurar siglos de debate filosófico y económico

Loris Zanatta, ensayista y profesor de Historia en la Universidad de Bolonia

Publicado en La Nacion, 16 de abril de 2020

BOLONIA.- "El enemigo número uno será el neoliberalismo", tituló un diario de renombre mundial. ¿Será el Granma? ¿El sitio web de Telesur? En absoluto: es el Osservatore Romano del 10 de abril. Profesa neutralidad en Venezuela, mide palabras sobre Cuba e Irán, usa guantes con Putin, pero tiene un "enemigo": el "**neoliberalismo**". ¿La **pandemia** ayudará a erradicarlo? Tal vez Dios la haya enviado para eso.

Nada nuevo, en realidad, pero me llamó la atención el tono belicista: dudo de que sea casualidad; suena más bien a grito de guerra. Nos dirán que no es una proclama "ideológica", que es "el Evangelio", pero no recuerdo que las Escrituras mencionen el "neoliberalismo", que

indiquen una doctrina económica. De hecho, hay **economistas** católicos de muchas tendencias.

La oportunidad para lanzar la cruzada es una entrevista con Stefano Zamagni, economista de brillante carrera y algunas sombras, uno de los cerebros de la "economía del papa Francisco". Como lo consideraba un hombre moderado, no me cuadraba el título histérico de la entrevista. Entonces la leí cuidadosamente. Lleno de buenas intenciones, explicaba con palabras cautivadoras que debemos pasar del welfare state al social welfare, que la burocracia y los rentistas deben ser combatidos, que el futuro está en la subsidiariedad. Nada sorprendente: son, en parte, ideas compartidas por varios "neoliberales" y en parte eslóganes genéricos, de "comisiones de expertos" que piensan como él.

Pero ¿cuál es, entonces, el "neoliberalismo" contra el cual ladra tanto? ¿Cuál es el "enemigo"? ¿Será un tiburón de Wall Street, un cínico especulador, un gran mago de las finanzas? Pues no: el "enemigo" es Adam Smith, la supuesta "mano invisible" del mercado, su absurda creencia de que, al subir, la marea del crecimiento económico levante todos los barcos, incluso los de los más pobres. Quienes lo afirman, dice, son "incompetentes o de mala fe", excomulgados. Hasta el crescendo final: *Evangelii gaudium*, sentencia, demolió la riqueza de las naciones; game over, debate cerrado. No esperaba tanta arrogancia. Grandes palabras y baja cocina: si es verdad, como dicen, que la mano de Zamagni está en aquella encíclica, estamos ante una desagradable oda a sí mismo.

Es difícil pasar por alto el despropósito: si Adam Smith era "neoliberal", los Beatles eran punk; una barbaridad en términos históricos.

Expresión cristalina de la Ilustración escocesa, Smith fue un gran humanista. Su tan despreciado "individualismo" era una saludable aspiración de rescate y superación, en plena armonía con la "simpatía" hacia el prójimo. El pensamiento de Smith ayudó a demoler las sociedades estamentales basadas en el nacimiento y a sentar las bases éticas de las libertades modernas. Hizo más por la libertad y contra la pobreza, por la igualdad y contra la esclavitud que todos sus críticos juntos. Al condenar las antiguas doctrinas mercantilistas, allanó el camino para el libre comercio y el Gran Enriquecimiento que

en los últimos doscientos años ha emancipado a millones de pobres de la miseria eterna. Y así sigue pasando donde sus enemigos no imponen bridas, controles, trucos, frenos y mordazas a la libertad económica.

Se habla mucho de "reformular" el capitalismo: excelente; todo cambia, ¡ay de quien se detenga! Pero en lugar de apuntar a Adam Smith, no sería malo reevaluar su espíritu. Combatir su herencia sabe a rancio anticapitalismo, una sopa tóxica ya recalentada mil veces con resultados nefastos; es como volver al Syllabus que condenó el liberalismo, el padre de todos los "errores" modernos. ¿Por qué sorprenderse? En Laudato si leemos que los últimos dos siglos han estado "deteriorando el mundo y la vida de gran parte de la humanidad". Una frase desconcertante, una bofetada a la evidencia histórica, un pequeño monumento antimodernista en pleno siglo XXI. ¿Tienen alguna idea de cómo vivía "la gran parte de la humanidad"? ¿Una vaga y mínima idea?

Cuando me cruzo con semejantes disparates, cuando pienso en los "remedios" del repertorio anticapitalista que promete enterrar a Adam Smith -precios administrados y mercados protegidos, monopolios estatales y asistencia indiscriminada, impuestos ciclópeos y rentas corporativas-, se me pone la piel de gallina: ¿después del Gran Enriquecimiento se anuncia el Gran Empobrecimiento? Más pobres pero más buenos, piadosos, morales. Cómo se engañan: la pobreza no es ninguna escuela moral. Me recuerdan un viejo chiste, el de Jesús, que después de tanto e inútil deambular encontró comida y alojamiento en una casa de campesinos pobres. "¿Cómo puedo ayudarles?", les preguntó agradecido. "Nuestro vecino tiene una cabra que da mucha leche", le dijeron. "Bueno, la tendrán también". "No", le respondieron sus anfitriones: "Queremos que muera". Así es: la furia moralista de los antimodernos prefiere hundir los botes de los demás que levantar los suyos propios, que empujar a la mayor cantidad de personas posible hacia el "escape de la pobreza", estudiado por Angus Deaton; otro "incompetente" invitado a callar.

Pero aún más que el mérito, me interesa discutir el método: ¿llegó la hora del "pensamiento único" antiliberal? ¿Otra vez? De Lenin a Castro, de Hitler a Mao, es un deporte antiguo y popular. Acaso sea

porque no tolero los "pensamientos únicos", pero quiero escuchar tanto a Paul Krugman como a Olivier Blanchard; quiero leer a Thomas Piketty, pero también a Deirdre McCloskey, que lo vapulea. Y así sucesivamente, argumento por argumento, a ver quién es más persuasivo. ¿Hay algo más autoritario que aprovechar la pandemia para pretender poner fin a siglos de disputas filosóficas y económicas?

La verdad es que ya no se aguanta más a los profetas que anuncian el fin y el nuevo comienzo, lo que fue y lo que será, el apocalipsis y la redención: que la globalización terminará, que la democracia se acabará, que nada será igual, que el mundo será de tal modo o de tal otro. ¡Pero por favor! La historia no va a ninguna parte en particular. Teócratas y milenarios, los magos de esta temporada sueñan con la construcción del Reino sobre las ruinas del virus; un Reino, claro, a su imagen y semejanza, a su gusto y placer. Les dejo las grandes profecías, me limito a una predicción pequeña y banal, la más fácil del mundo: en un siglo se seguirá estudiando a Adam Smith. ¿Y la *Evangelii gaudium*? No lo sé.

El enemigo número uno será el neoliberalismo.

El mundo por venir según el economista Stefano Zamagni

por Marco Bellizi. 09 de abril de 2020

En el "nuevo mundo" del dopovirus, el enemigo número uno será el liberalismo. Y junto con esto, al menos en Italia, la burocracia, la obstinación en rechazar el principio de subsidiariedad, la resistencia a las oportunidades que la tecnología ha demostrado ser capaz de proporcionar. A pesar de esta tarea exigente en el horizonte, según Stefano Zamagni, economista, presidente de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales, el futuro seguirá siendo mejor que el pasado. Europa, por ejemplo, será más fuerte y los soberanos se verán obligados a retirarse de inmediato. Sin embargo, para que todo esto suceda, se necesitan iniciativas oportunas, valientes y con visión de futuro. En Italia, por ejemplo, se necesitaría un grupo de expertos, un grupo de expertos políticamente independientes dispuestos a ayudar a su país, capaces de desarrollar un vasto proyecto con el que

comenzar de nuevo en unas pocas semanas, cuando el famoso " fase 2 ".

Profesor Zamagni, antes que nada permítame una pregunta inevitable: ¿está usted a favor de la reapertura en Italia, en poco tiempo, de sus actividades de producción, incluso tomando algunos riesgos, o prefiere esperar la luz verde de los científicos?

El punto es delicado y requiere una respuesta articulada. Hay un estudio reciente realizado por un equipo de expertos de la Universidad de Alicante, una institución bastante confiable, según la cual en Italia y España el 24 de abril será la fecha de un cambio decisivo de curso, positivamente, de la epidemia. Si esto es cierto, tiene sentido volver a abrir. Sin embargo, otros estudios muestran diferentes escenarios. Hay opiniones contradictorias también a nivel científico: hay que decirlo. Los responsables de la policía, los gobernantes, se ven obligados a confiar en estos datos, que no están de acuerdo. Desafortunadamente, en los últimos años, cuando

fue posible hacerlo, los institutos científicos no se han puesto en condiciones de llevar a cabo estudios que ahora serían valiosos. Hay que decir claramente, sin embargo, que uno no muere solo virus: si dentro de dos meses la situación no se resuelve, uno también podría comenzar a morir de desnutrición, mala nutrición, atención médica insuficiente. Hay formas de reabrir gradualmente. Necesitamos comenzar con las actividades que producen valor agregado: los partidos de fútbol, para ser claros, no están entre ellos. Hasta ahora, durante esta crisis, solo hemos redistribuido el valor, sin producirlo. Está claro que no podemos estar así. Y aquí debo decir que las autoridades italianas no han demostrado que quieran mejorar los muchos organismos del llamado "tercer sector" que podrían hacer un mundo de bien. Junto con otros, firmé un llamamiento para comenzar el servicio civil universal. Hay 80,000 jóvenes que, según las últimas llamadas, están listos para trabajar durante un año de forma gratuita. Lo mismo ocurre con muchas fundaciones de salud. Sería un verdadero ejército listo para salir al campo. Estamos hablando de 360 mil organizaciones. El problema es que hay algunos sectores que son contrarios al principio de subsidiariedad. Hay demasiado dogmatismo y poca cultura. Tomemos el tema de la fragilidad y la vulnerabilidad,

del que se habla mucho en estos días. Hay una distinción entre estas dos categorías. Hemos intervenido en estos días a favor de los más frágiles, de los necesitados. Y fue correcto hacerlo. Pero la vulnerabilidad es la condición de aquellos que, con un porcentaje de probabilidad superior al 50 por ciento, dentro de un cierto período de tiempo podrían encontrarse entre lo que hoy se define como frágil.

En los últimos días hemos escuchado muchas opiniones, incluso diferentes, sobre los efectos que tendrá el bloqueo en la economía italiana y mundial. ¿Puede decir ahora, al menos en términos generales, cuáles serán las principales emergencias que deberán abordarse de inmediato?

En primer lugar, tenemos que pasar del Estado de bienestar a la Sociedad de bienestar: admitir sobre todo que la salud

no es un bien privado sino público. Este virus nos muestra claramente: si me enfermo, termino enfermando a otros. Se convierte en un problema común. Luego tenemos que pasar del llamado modelo de "alternancia entre el trabajo escolar" a la "convergencia entre el trabajo escolar", porque los dos mundos no son alternativas. En los proyectos educativos se debe introducir el término "conazione" (conocimiento y acción). El conocimiento debe ser utilizado en un sentido transformador. Hoy en día, las empresas tienen hambre de conocimiento y, sin embargo, no pueden emplear a quienes lo poseen. Por supuesto, esto implica reescribir la arquitectura filosófica que subyace en la escuela. Es el mismo concepto en torno al cual gira el proyecto educativo que el Papa pretendía promover y que se relanzará en los próximos meses. Otro punto fundamental es el de la desburocratización. Nadie tiene la honestidad de decir que la burocracia es culpa de todos los partidos políticos, y subrayo a todos los que la crearon con golpes de ley a partir de los años 80 del siglo pasado (el milagro económico anterior fue posible verificar con precisión en ausencia de este tipo de obstáculos). La burocracia se mantiene viva en virtud de lo que se llama búsqueda de rentas: no es más que una herramienta para mantener o extraer la renta. Aquí, debemos comenzar una lucha sin cuartel contra las posiciones de ingresos que anidan en la burocracia. También porque para mantener al burócrata, para justificar su salario, la única forma es hacerlo

producir tarjetas en tarjetas, en un proceso de autocuración. Otro punto fundamental es el de la tasa de emprendimiento, que en Italia ha bajado mucho: mueren muchas más empresas de las que nacen, y cuando dicen "morir" también me refiero a las que cambian de manos a las empresas francesas o alemanas mientras mantienen la marca. formalmente sin cambios. Hay una diferencia entre emprendimiento y gerencialismo. En Italia hay muchos gerentes muy buenos, tenemos excelentes y numerosas escuelas de negocios. El problema es que mientras el gerente necesita técnica, el empresario necesita cultura, alta cultura. Y aquí nuestras universidades tienen fallas, desafío a cualquiera a demostrar lo contrario. Finalmente, está la cuestión de los "impuestos promocionales", lo que

los británicos llaman la teoría de los impuestos óptimos: los impuestos deben pagar especialmente aquellos que tienen ingresos, no aquellos que producen valor. Si esto fuera parte de un programa electoral, apuesto a que la gente votaría en masa. Me gustaría saber qué dicen los grandes defensores de la meritocracia sobre este punto... Si fuera realmente meritocrático, tendría que estar de acuerdo. Pero debemos actuar de inmediato. Necesitamos un grupo de expertos compuesto por expertos independientes, libres de lazos con los partidos, que se preocupen por el destino del país y que puedan desarrollar un proyecto en tres meses.

¿Qué nos ha enseñado esta pandemia, nos está enseñando, desde el punto de vista de las relaciones económicas y sociales?

La lección principal es que el modelo liberal es el enemigo número uno. Hasta hace poco, había quienes aún alababan el neoliberalismo. O aquellos que confundieron el globalismo con la globalización, cuando, por supuesto, estamos tratando con cosas muy diferentes. Siempre es el viejo concepto querido por Adam Smith, según el cual la marea cuando sube barcos grandes y pequeños, la teoría de que en economía siempre hay una mano invisible que ajusta todas las cosas. El Papa quería con *Evangelii gaudium* señalar que este no es el caso. Hoy, aquellos que todavía apoyan posiciones neoliberales son incompetentes o lo hacen de mala fe. La pandemia de estos días se parece mucho a la "destrucción creativa" de la que habló Joseph Schumpeter en 1912, lo que se considera el componente fisiológico

del capitalismo, cuya ontología gira precisamente en torno al principio darwiniano de matar para recrear. Según el economista austriaco, no hay nada que se pueda hacer para evitarlo. El problema es que desde la dimensión económica este principio se ha trasladado al nivel social. Y los más pobres, los más frágiles, son los que pagan. Lo vemos en estos días, incluso a nivel de salud, con la dramática elección de a quién tratar. Este mecanismo debe ser domesticado: la dimensión de la creación debe prevalecer sobre la destructiva, para que la primera pueda compensar los efectos de la segunda. Pero estoy seguro de que esto sucederá porque la gente está abriendo los ojos. Verá, siempre debemos distinguir entre capitalismo y economía de mercado. Decir que uno debe aceptar lo primero para salvar lo último es una gran falsedad. También deberíamos cambiar los libros de economía en uso en la universidad, que hasta ahora han enseñado esto. Entonces, por supuesto, es necesario continuar trabajando también en la financiarización excesiva de la economía, que, además, ya ha entrado en crisis durante algún tiempo...

Aprendizaje a distancia, trabajo inteligente, teletrabajo, comercio electrónico: menos tiempo perdido, menos contaminación, mayor eficiencia. ¿Será realmente este el legado positivo de que el virus dejará el mundo o volverá fatalmente?

Si no nos hubiera sucedido, nos hubiera llevado años convencernos de ir en esta dirección. Ahora, como mínimo, podemos decir que si después de la emergencia una empresa no se adapta al trabajo inteligente o al teletrabajo, es solo su culpa: la tecnología, como hemos visto, está allí y funciona sin ningún problema en particular. Desafortunadamente, la mentalidad de la que hablamos anteriormente también está presente aquí, la de los ingresos de la posición, el miedo a usar diferentes criterios de evaluación. Tal transformación también cambiará los mecanismos de negociación colectiva y las relaciones laborales. Incluso el mundo sindical podría revitalizarse, siempre y cuando sus miembros estén a la altura. Tendrás que pagar no en base al tiempo de trabajo, sino a los proyectos, aprende a evaluar el resultado, no el resultado, el resultado final, no el mero producto diario.

Por el momento, sin embargo, quedan algunas notas dolorosas. O al menos algunos problemas críticos. En su opinión, ¿cómo va Europa? ¿Está realmente en una encrucijada, como mucha gente observa? ¿Cómo va a salir?

Saldrá fortalecido. Incluso los países más ricos de la comunidad se darán cuenta de que los tratados deben

reescribirse, desde los tratados de Maastricht hasta Dublín. Enfrentados a situaciones como las que estamos viviendo, debemos ser conscientes de que no podemos detenernos en la unión monetaria, pero debemos avanzar. El concepto de vulnerabilidad también vuelve aquí: en cierto punto, Europa se sintió fuerte, menos frágil. Pero actualmente es extremadamente vulnerable. Pero creo, como ya está sucediendo en estos días, que los antieuropeos y soberanos serán inevitablemente silenciados. Al menos por un tiempo. Los nacionalistas afirman ser intérpretes del bien de la nación y de los intereses del pueblo. En cambio, la realidad nos dice que la salvación está en cooperación.

Esto a nivel europeo. A escala global, algunos de los países más influyentes o emergentes están liderados por líderes que en el pasado han demostrado ser algo refractarios a la idea de cooperación.

De hecho, soy un poco menos optimista en todo el mundo. La falla aquí también es completamente occidental. Somos nosotros los que hemos permitido que ciertos estados se conviertan en gigantes económicos, poderosos pero fundados en líneas de desarrollo tan alejadas de las propias de nuestras democracias y, sobre todo, tan descuidados de los derechos humanos... Debemos cambiar el registro. Y para esto necesitamos una Europa fuerte. El potencial para sobresalir está ahí, todos estarían allí. Sin embargo, continuamos mordiendo entre nosotros, insistiendo en políticas de austeridad que, entre otras cosas, no tienen una ventaja fundada científicamente.

¿Cuánto pueden la economía civil, la economía verde, la microeconomía realmente constituyen una oportunidad real para el desarrollo?

La economía civil es un paradigma teórico que es rechazado quizás también porque se origina en los círculos católicos. Sus características son simples: no excluye a nadie del mercado; declara que el propósito de la acción económica es el bien común, no el bien total; afirma que el orden social es el resultado de la interacción entre el estado, el mercado y la sociedad civil; no acepta el principio de "Noma", de magisteria no superpuesta (la teoría según la cual la ciencia y la religión tienen áreas de investigación diferentes y no superponibles). Esta última es una teoría antigua. Se remonta a 1829, cuando Richard Whatley, arzobispo anglicano y profesor de economía en Oxford, dijo que la economía es una ciencia neutral que debe separarse de la ética y la política. Un concepto antiguo pero absolutamente inaceptable.

¿Quién crees que puede tomar la iniciativa para impulsar estos procesos innovadores?

Este es un problema falso. Es el uso que da el método, según la epistemología: es una de las pocas declaraciones de Kant en las que estoy de acuerdo. Antes de buscar al líder, debes crear conciencias. Entonces saldrá el líder. La gente tiene que cambiar, cómo decir, la mentalidad. Después de todo, Jesús hizo lo mismo, confiando en el analfabeto, Pedro primero, y exhortándolos a convencer a los demás. Cuando inyectas el deseo de cambio en las personas, ya estás en camino.